

RAYUELA

A la petición de frenar el alza en la gasolina, Hacienda responde como Santaclós del monumento a la Revolución. Hasta San Lázaro se oyen los ijo, jo, jo, jo!



La Jornada

SÁBADO 27 DE DICIEMBRE DE 2008

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■



Cae el turismo extranjero 11.3 por ciento en un trienio: Sectur

■ Se perdieron 9 millones 633 mil visitantes, revelan estadísticas de la secretaría

SUSANA GONZÁLEZ G.

■ 17

Despiden miles al dictador de Guinea fallecido el lunes pasado

■ El nuevo gobierno de facto comienza a tejer apoyo internacional

■ 20

El cine nacional, en desventaja con el estadounidense por el TLCAN

■ Exige la directora María Novaro la revisión del acuerdo en la materia

ARTURO CRUZ

■ Espectáculos

Alertan sobre mayor daño por huracanes con el cambio climático

■ En 50 años, los vientos han causado más muertes que los sismos: académico

MARIANA NORANDI

■ 29

columnas

LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ 6

MÉXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA 19

opinión

JORGE CARRILLO OLEA 7

GUSTAVO LEAL F. 13

ILÁN SEMO 13

MIGUEL CONCHA 14

GUSTAVO DUCH 14

GUSTAVO GORDILLO 18

BERNARDO BÁTIZ 28

JUAN ARTURO BRENNAN **Cultura**

De boxeadores a fayuqueros

■ JUAN MANUEL VÁZQUEZ

Un día el ex peleador Octavio Famoso Gómez recibió una llamada misteriosa en el gimnasio de Tepito donde imparte clases de boxeo.

—¿Qué pasó, mi Famosito? Oye, qué buena onda por lo que haces ahí en el gimnasio, pero te voy a pedir un favor: saca a tu hijo de ahí (Cuauhtémoc Famosito Gómez), o no hables. No digas nada. ¿Está bien? Y ya sabes, nosotros estamos contigo, apreciamos mucho a los boxeadores, los admiramos, pero no hagas mucho pinche ruido.

—Está bien, está bien —contestó Famoso—. No hay pedo, no te preocupes, y gracias.

Esa voz anónima era una advertencia para que Gómez dejara de llamar la atención, porque en ese momento su hijo destacaba en el boxeo y empezó a atraer al gimnasio a jóvenes del barrio.

“Pretendía que sacara a los chavos del gimnasio porque quieren que en Tepito sólo ten-

Otrora cuna de campeones, Tepito decae por el contrabando y la venta de drogas: Famoso Gómez

gamos fama de la mala, no de la buena”, comentó sobre aquel incidente de 1995, cuando un jefecillo del mundo de la droga le lanzó la amenaza.

“Qué bueno que no me ha salido un peleador tan grande. Yo no necesito dinero ni fama, sino sembrar semillas en la gente joven. Si sale alguien con facultades portentosas para pelear, pues ya nos iremos para otro lado, para no tener problemas”, anuncia.

En Tepito la figura del boxeador está profundamente ligada a la identidad del barrio. De ahí surgieron grandes ídolos que trascendían las coordenadas de una de las zonas más tradicionales de la capital. *Kid Azteca*, Raúl *Ratón* Macías, *Chucho* Hernández, Enrique García, José *Huitlacoche* Medel, Rodolfo Martínez, Lorenzo *Halimi* Gu-

tiérrez y Octavio *Famoso* Gómez son algunos de los nombres que los tepiteños rezan evocando las viejas glorias que dieron origen al lema: “Tepito, semillero de campeones”.

Hoy el panorama es distinto: el boxeo está en decadencia y el sitio de los ídolos es ocupado por comerciantes de toda clase de mercancías, fayuqueros y pequeños traficantes de drogas.

“El propósito es no permitir que surja el carisma del vecindario ni del barrio semillero de campeones, en un afán de que los nuevos ídolos sean los chavos que traen el *fogón* (pistola), la moto de alto pedorraje, y se conviertan en los nuevos patronos a seguir”, explica el cronista y autodenominado *hojalatero social* Alfonso Hernández Hernández.

Algunos gimnasios cerraron y en los tres que siguen abiertos no despunta algún nombre como para revivir los años dorados del pugilismo.

Sobre la imagen del emblemático barrio hoy pesa un fuerte estigma relacionado más con el comercio ilícito y el *narcomenudeo*; contra esa referencia, personajes como *Famoso* Gómez intentan devolver un poco de ese pasado con el que aún se identifican los habitantes del lugar.

“El barrio se hizo famoso por el boxeo; llegaron a salir muchos ídolos, se convirtieron en gente altamente positiva. De pequeños, nosotros queríamos emular, pero una cosa que era buena para la juventud: el deporte”, aclara el ahora *mánager*.

“Pero después esto fue deca- yendo porque comenzaron a traer la fayuca de Estados Unidos. Los chavos vieron la oportunidad de ponerse a trabajar en el comercio en la calle o a vender drogas”, explica.

A PÁGINA 31



“No necesito dinero ni fama, sino sembrar semillas. Si sale alguien con facultades portentosas para pelear, nos iremos a otro lado para no tener problemas”, expresa el pugilista retirado Octavio Famoso Gómez frente a su retrato, pintado en una pared de Tepito ■ Foto Francisco Olvera